

Viernes, 21 de junio de 1991 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Josep Carreras

Hace unas semanas leí unas declaraciones de **Josep Carreras** que me impresionaron. Siento ahora no encontrar la publicación que las dio a conocer: las preguntas se las hacía una mujer valerosa, pues se referían con toda claridad y contundencia al trasplante de médula ósea como un remedio contra la leucemia. El tenor barcelonés se expresaba con todo el temple que sólo algunas personas poseen, y no eludió ni siquiera entrar en detalles. Cuando se le diagnosticó la enfermedad quiso saber todo lo que se refería a ella: no deseaba ser engañado y decidió saber contra qué enfrentarse y qué posibilidades de curación tenía. Recuerdo que, a una pregunta de la autora del espléndido reportaje, él contestó que sí había una posibilidad de total curación entre un millón de casos, esa era la suya. Y salió adelante, aunque afortunadamente las posibilidades son mucho mayores. Pero él se lo puso muy difícil a sí mismo, tan grande era su coraje y su fe, pues aseguraba que causaba más dolor el miedo a la enfermedad que la enfermedad misma. Yo le he oído cantar muchas veces, pero no le conozco personalmente. No he percibido cambio alguno en la espléndida calidad de su voz. Su recuperación ha sido total, asombrosa. En casos de curaciones casi milagrosas, siempre he creído que el gran milagro es la capacidad de lucha, la fortaleza del enfermo. **Josep Carreras** la tuvo y está aquí, entre nosotros, cantando como siempre. Admiro a este hombre, ahora mucho más que antes. Y gracias por su ejemplo.